

EL CUENTO HISTÓRICO COMO ESTRATEGIA PARA DESARROLLAR LA COMPRENSIÓN LECTORA Y LA EXPRESIÓN ESCRITA

PAULINA LATAPÍ ESCALANTE
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE QUERÉTARO

RESUMEN: Se expone que en la literatura especializada son relevantes los estudios sobre deficiencias en comprensión lectora y expresión escrita como un problema educativo internacional, particularizando en el caso de México y en la educación superior. Se argumenta que tal problema tiene una etiología multifactorial y que constituye un importante factor de exclusión. A partir de ahí se contextualiza dicho problema en los estudiantes de la Licenciatura en Historia de la Universidad Autónoma de Querétaro y se expone el diseño e implementación de un curso taller, como parte del eje formativo integral del plan de estudios vigente, para la mejora educativa en dichas habilidades específicas. Este documento presenta el diseño del programa del curso taller “Cuento histórico”, su desarrollo y sus resultados. Con respecto al diseño se expone su carácter flexible en el que las partes medulares del curso fueron: la lectura de cuentos históricos seleccionados bajo la lógica de construir un panorama desde lo mundial, pasando

por América hasta llegar a México y al caso concreto de Querétaro; la lectura en voz alta como estrategia continua; la problematización de conceptos como son la diferencia entre cuento y novela histórica y las características y estructura de los cuentos y la mediación para el aprendizaje por descubrimiento bajo el modelo de metacomprensión de Ann Brown. Sobre el desarrollo del curso taller se expone, brevemente, la implementación del curso, para, al final, dar cuenta la evaluación donde los resultados se contrastan con los objetivos del curso.

PALABRAS CLAVE: Comprensión de lectura, Cuentos, Enseñanza de la Historia.

Introducción

La comprensión lectora y la expresión escrita resultan ser uno de los problemas más serios en todos los niveles educativos. En particular esto resulta grave en el nivel superior, considerando en buena medida que el lector y escritor competente, en el caso de las carreras de ciencias sociales y humanidades, tiene más posibilidades de éxito.

Una investigación realizada por la FUNLECTURA, AC. (2011) que engloba el análisis del desempeño económico de las entidades federativas de nuestro país y su relación con la capacidad de lectura, asegura que existe una correlación entre la capacidad de lectura y el progreso económico y social. Este estudio retoma un análisis realizado por la OCDE y la agencia Statistics Canadá, sobre los resultados de la primera encuesta sobre conocimientos básicos de lectura y escritura y capacidades para la vida en poblaciones adultas, en la que se encontró la existencia de relaciones funcionales entre el alfabetismo avanzado e ingresos en algunos países. Así también, analiza información del Buró de Estadísticas Laborales y O*NET de Estados Unidos, en donde, con base en información sobre 800 ocupaciones y su respectivo salario anual promedio, se muestra que en aquel país se recompensa con mayor ingreso una capacidad más elevada de lectura, cuestión que en México no es tomada en cuenta ni valorada. Hace referencia a diversas encuestas, evaluaciones y estudios especializados que muestran evidencias empíricas de años recientes, que constatan que la expansión educativa mexicana de los últimos decenios está lejos de haber garantizado el desarrollo masivo de competencias lectoras que aseguren a sus egresados mejores condiciones para su desenvolvimiento personal y cultural, así como una plena inserción económica, social y política en la comunidad nacional e internacional. Entre estas evaluaciones, destacan las producidas por las pruebas nacionales Excale y ENLACE y la prueba internacional PISA. Aunque dichas pruebas no son comparables entre sí, sus resultados coinciden evidenciando que un alto porcentaje del estudiantado mexicano no acredita la posesión de suficientes capacidades de lectura.

Siguiendo con los resultados de la investigación de FUNLECTURA, solo el 27% de los alumnos mexicanos poseen, con grados diferenciados, las capacidades lectoras requeridas para enfrentar las necesidades sociales y económicas propias del siglo XXI, lo cual, señalan, revela una fragilidad estructural del desarrollo nacional. Tanto en el 2000 como en el 2003, el 2006 y el 2009, el desempeño global de nuestro país en lectura,

resultó ser uno de los más deficientes entre los países de la OCDE, mostrando con ello que el sistema educativo se ha tornado en un mecanismo institucionalizado que transmite por generaciones desigualdades básicas de formación y, por tanto, de capacidades para la vida, pues este sistema debió asegurar la equidad, es decir, diseñar y poner en marcha estrategias para reducir el número de jóvenes confinados en los niveles inferiores de desempeño.

Siguiendo con este orden de ideas, según Gutiérrez y Montes de Oca (2004), “en lo que respecta a los países más atrasados en hábitos de lectura, México ocupa el penúltimo lugar mundial, de 108 países evaluados con un promedio de 2% de la población que cuenta con hábitos permanentes de lectura” (p. 4).

En el nivel de la educación media y educación superior, resultados muy relevantes en torno a la lectura en México, son los siguientes:

Según la Encuesta Nacional de Lectura 2006 (ENL) en México se leen en promedio 2.9 libros al año, y un lector de 18 a 22 años lee 4.2 libros, uno con educación superior 5.1 libros y uno de condición económica media o alta 7.2 libros. Según la ENL, una tercera parte de la población no lee libros.

Relacionado con la compra y acceso a diferentes materiales de lectura, según la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares (ENIGH) 2004, en nuestro país de los entrevistados que han hecho estudios universitarios o de posgrado, hay 8.8 millones de personas que nunca han ido a una librería; 35%, que no lee literatura en general; 23% que no lee libros de ningún tipo; 40% que no lee periódicos; 48% que no lee revistas y 7% que no lee nada. El 30% dice que no gasta en libros, y el 16% dice gastar menos de \$300 pesos al año, lo que indica que la mitad de los universitarios prácticamente no compra libros.

Así también, un estudio de la Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior (ANUIES), (citado por Gutiérrez y Montes de Oca), mostró los siguientes resultados:

- El 48.4% de los universitarios mexicanos dedica entre una y cinco horas a la semana a la lectura de textos escolares y un 21.7% más le dedica entre cinco y diez horas. Dicho promedio semanal, señala la ANUIES, resulta insuficiente para leer los

textos necesarios que se incluyen en el currículum universitario y que requieren de un mínimo de lectura de 13 horas a la semana.

- El 86.3% de los estudiantes universitarios de nuestro país sacan fotocopias para cumplir con la obligación de leer y hacer sus tareas e investigaciones académicas.

Finalmente, y de acuerdo con la investigación de FUNLECTURA, A.C., frente a estas evidencias, se puede argumentar que además de las deficiencias del sistema educativo, múltiples y variados factores del entorno, también influyen. Entre estos factores están los vinculados al ambiente familiar, que inciden de manera importante en el desarrollo de la capacidad lectora; en muchos casos existen barreras como el bajo nivel educativo de una fracción importante de los padres, el escaso acervo de libros pertenecientes a las familias y el bajo nivel de ingreso que padece una parte importante de la población mexicana.

Lo anterior describe la situación de inequidad que representa el atraso en capacidad lectora de la mayor parte de los estudiantes de educación superior de nuestro país con respecto a otros. Asimismo, alerta cómo esta limitación será posiblemente una barrera para su desarrollo ulterior e incluso para su ingreso económico. De ahí que sea innegable la necesidad de programas permanentes de fomento a la lectura por parte de las instituciones de educación superior. Mi propuesta parte de tal situación macro, pero se concreta en un universo micro, que busca aminorar las limitaciones para la comprensión lectora y la expresión escrita, y así caminar hacia la equidad en ese grupo de alumnos. Antes de exponer contextualizo la situación.

Con base tanto en los resultados estadísticos antes citados para el nivel de educación superior, así como al estudio realizado por FUNLECTURA, A.C., en el caso de los estudiantes de la licenciatura en Historia de la Universidad Autónoma de Querétaro, si bien hay una gran diversidad que la enriquece al ser una universidad pública, la mayoría de nuestros alumnos pertenece a un nivel socioeconómico bajo, por lo que tanto los resultados estadísticos de la Encuesta Nacional de Lectura, los de la ENIGH, y los factores del entorno, pueden ser concordantes con nuestra realidad.

A fin de contrarrestar esta situación, en años anteriores diseñé e instrumenté un curso propedéutico centrado en fortalecer la comprensión lectora y la expresión escrita de manera específica para futuros historiadores. Ya he dado cuenta de los resultados de esta estrategia (Latapí, 2012). Adicionalmente, para los alumnos aceptados en dicho curso y

que son ya estudiantes de la licenciatura en Historia, consideré necesario continuar con el proceso de mediarlos para el desarrollo de estas habilidades específicas ante las dificultades que al respecto detectamos todos los profesores del Colegio de Historia.

Objetivos

El objetivo general de curso taller que se ha llevado a cabo en el segundo semestre del 2012 y primer semestre del 2013 consistió en que las y los alumnos disfrutasen y descubrieran el fondo y la forma del cuento histórico, a fin de que desarrollasen habilidades esenciales para escribir uno propio, como una alternativa a la mejora de su comprensión lectora y la expresión escrita. Se trató de una materia optativa del eje formativo integral de la Facultad de Filosofía; en total fueron 14 alumnos de las licenciaturas en Historia y 2 de la licenciatura en Antropología de los semestres cuarto y quinto.

Metodología

Para utilizar el cuento histórico como estrategia para el desarrollo de la comprensión lectora y la expresión escrita, consideré conveniente utilizar un modelo de metacompreensión. Monroy y Gómez (2009, p. 39), presentan el modelo de metacompreensión propuesto por Ann Brown, en el cual existen cuatro componentes que, interactuando entre ellos, influyen la comprensión del texto escrito:

1. Tipo de texto: conocimientos que nos permiten individualizar las características del texto y que tienen influencia en el proceso de comprensión del mismo.
2. La consigna: lo requerido y la finalidad para la que leemos.
3. Estrategias: diferentes estrategias que se pueden utilizar y aplicar durante la lectura para obtener una mejor comprensión (lectura rápida, analítica, crítica).
4. Características de diestros o malos lectores y la conciencia de la propia motivación del control sobre el contenido.

Como parte de las estrategias de aprendizaje opté por estimular el aprendizaje por descubrimiento. Por lo anterior, la conceptualización teórica del curso (diferencia entre cuento y novela, especificidad del cuento histórico y de su estructura) la brindé a través de

la entrega a los alumnos de una Antología de lecturas y apuntes míos para el curso, la cual se pidió a los alumnos que la leyeran de manera libre. A través de la lectura de cuentos en clase, se fueron problematizando, de manera colectiva, tanto la diferencia entre cuento y novela, como las características propias del cuento histórico, para que los alumnos y alumnas construyeran sus propios conceptos. Asimismo, a lo largo del curso les presenté otras oportunidades de aprendizaje que resultaron no sólo motivadoras sino cuestionadoras, entre estas destacan la invitación a una sesión a Lupina Meré “Cuenta Cuentos” especialista en cuentos históricos (cuya frase “desacartonar la historia a través del cuento” impactó a los alumnos) y la asistencia a la conferencia del reconocido escritor, Ignacio Padilla, denominada, “El Oficio de Escribir,” en la que le cuestionaron sobre la diferencia entre cuento y novela. La estrategia del curso más importante, fue la experiencia en cada clase de leer en voz alta y de palpar un libro entre las manos, como el “El Camaleón y otros cuentos de varios colores” de Anton Chejov, Editorial Panamericana, cuya calidad editorial fue muy apreciada por los alumnos. Las estrategias más importantes de las sesiones consistieron en la lectura y análisis de cuentos históricos (yendo de lo universal, hacia lo nacional para llegar a lo local), así como en la composición y presentación de un cuento histórico al final del semestre.

Con base en las estrategias mencionadas las y los alumnos pudieron cuestionar la definición multicitada de cuento de Menton para quien:

El cuento es una narración, fingida en todo o en parte, creada por un autor, que se puede leer en menos de una hora y cuyos elementos contribuyen a producir un solo efecto. Así es que la novela se diferencia del cuento tanto por su extensión como por su complejidad (p.8).

Para nutrir tal cuestionamiento con gran deleite, leímos los libros “Bonsái” de Alejandro Zambra, Editorial ANAGRAMA, y “Hasta el año que viene...” de Aurora Velasco, Grupo Editorial La otra Banda. Al hacerlo, los alumnos fueron construyendo su propia definición de cuento histórico así como su propia conceptualización acerca de las características propias del mismo, como son la estructura narrativa, la presencia de los ejes espacio temporales y del conflicto para llegar a un desenlace sorpresivo. Los criterios de evaluación fueron los siguientes:

Habilidades Cognitivas:

Reflexión, análisis y construcción de conceptos propios.

Expresión oral y escrita correcta y clara

Habilidades Operacionales:

Compromiso, creatividad y honradez.

Habilidades Sociales:

Disfrute de la expresión creativa en el trabajo individual y de grupo.

Resultados

Al final del curso apliqué una escala, como instrumento que permite establecer estimaciones dentro de un continuo sobre ejecuciones o productos realizados por los alumnos. Los continuos de las escalas, según Díaz Barriga y Hernández (1998), pueden tener distintos puntos o segmentos en donde se pueda calificar la característica o dimensión particular de que se trate, y colocarla entre dos polos: uno positivo y otro negativo. Las intenciones de este tipo de evaluación, con base en estos autores, muestran una evolución en las tendencias en la evaluación de los aprendizajes pues, entre otras cosas, contribuyen a centrar la atención a los aspectos metacognitivos (automonitoreo y aprendizaje de estrategias para aprender a aprender) y los aspectos motivacionales.

Con base en la aplicación de este instrumento los resultados del primer semestre fueron los siguientes:

- El 100% consideró estar totalmente interesado en el cuento histórico.
- 85% consideraron que se debe mejorar el panorama global que se construyó sobre el cuento histórico.
- 85% coincidieron totalmente en que aprendieron sobre la estructura y características de cuento histórico.
- 100% consideraron que les fue muy útil leer en voz alta.

- 71% se motivaron para continuar escribiendo cuentos históricos.
- 100% expresaron que el cuento les sirvió para mejorar su redacción.
- 100% coincidieron en que el curso taller les sirvió para disfrutar de un buen rato.
- 100% afirmaron que el curso taller complementa su formación.

Adicionalmente se obtuvieron los siguientes resultados:

Parte de la calificación fue que los alumnos llevaron a alguna de las sesiones un “componente inesperado, una sorpresa” con el fin de “hacer vida” una de las características esenciales del cuento. Llevaron cuentos escritos por ellos o algún cuento de su preferencia (una alumna dramatizó un cuento “jugando” con un lienzo), su música favorita, separadores de libro elaborados manualmente para cada uno de los integrantes del curso con una frase de un cuento, entre otros. Esta estrategia de evaluación continua le dio un carácter particular al curso taller y favoreció la integración y motivación grupal.

Por otra parte, dentro de los resultados no esperados, uno de los alumnos decidió participar en la XIXa edición del concurso de “Cuento corto Latinoamericano” y el grupo decidió publicar los cuentos (al momento de escribir esto aún no se implementaba).

Como resultado de la metodología utilizada con el modelo de metacompreensión, un alumno expresó haber avanzado mediante la lectura en voz alta al ser consciente de poder concentrarse en la lectura en cuanto aspectos a la vez. A saber:

- a) Lo que el autor dice.
- b) Lo que yo pienso sobre lo que el autor dice.
- c) En las palabras, en el acomodo y cómo suenan.
- d) La forma en que se conectan las ideas

Así también, algunos alumnos refirieron que a partir de este curso taller, aumentaron su capacidad para concentrarse e ir haciendo reflexiones sobre lo que van leyendo, por

ejemplo, uno de ellos expresó que “ahora, al escuchar la palabra perro, mi mente empezó a pensar en que perro es un objeto, perro es un recuerdo, perro es una experiencia.” Es de destacarse que la lectura en voz alta promovió la mejor comprensión del texto, lo cual corroboran estudios como el de Ozubko, Hourihan, y Macleod (2012), respecto a que la lectura en voz alta permitió que los estudiantes fuesen mejorando su fluidez lectora y su expresión escrita al hacerse conscientes de los errores que cometen al escribir.

A modo de cierre

Los resultados presentados comprueban un avance en la comprensión lectora y la expresión escrita de los alumnos del curso taller. De tal forma, en este grupo particular, se favoreció el disminuir la brecha de exclusión que representa la debilidad en dichas habilidades esenciales. Algunas preguntas que se derivan de la experiencia son ¿qué tanto contó el disfrute como medio intencionado en los resultados? ¿Los alumnos se habrán estimulado para ulteriores lecturas? ¿Será que esto pudiese llevarlos a querer adquirir los libros leídos o quizás otros? ¿Cómo impactó la presencia de los libros en un contexto en el que la mayor parte de las lecturas de sus cursos curriculares las leen en fotocopias? ¿La experiencia, en alguna medida, contribuirá en su trayectoria académica hacia la búsqueda de alternativas para comunicar investigaciones a públicos diversos? ¿Cómo me transformé yo como docente a través de este curso taller tan particular? Una cosa me queda clara y no es minúscula: las sesiones que iniciaban los viernes a las tres de la tarde fueron para mí, muchas veces, un oasis. Cierro, pues, con Garrido con quien inicié (1989): “La lectura por placer no se enseña, se contagia” (p. 9).

Bibliografía

- | | |
|-------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|--------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|
| Díaz Barriga, F. y Hernández, G. (1998). <i>Estrategias docentes para un aprendizaje significativo</i> . México: McGraw Hill Interamericana Editores, S.A. de C.V. | tabasco (México). <i>Revista Iberoamericana de Educación</i> , pp. 1-12. Disponible en: http://www.rieoei.org/deloslectores/632Gutierrez.PDF |
| Garrido, F. (1989). <i>Cómo leer mejor en voz alta</i> . Una guía para contagiar la afición a leer. México: Universidad de Guadalajara /Xalli - CONACULTA | Latapí, P. (2012). <i>Análisis crítico de las competencias en la formación de historiadores: una experiencia</i> . VII Encuentro de la Red Nacional de Licenciaturas en Historia y Cuerpos Académicos y 1er Encuentro Iberoamericano de Licenciaturas en Historia. Universidad Autónoma de Chiapas, 30 de octubre. |
| Gutiérrez, A. y Montes de Oca, R. (2004). La importancia de la lectura y su problemática en el contexto educativo universitario. El caso de la Universidad Juárez Autónoma de | |

- Menton, S. (1964). *El cuento hispanoamericano*. México: Fondo de Cultura Económica
- Monroy, J.C. y Gómez, B.E (2009). Comprensión lectora. *Revista Mexicana de Orientación Educativa* [online]. vol.6, n.16, pp. 37-42 . Disponible en http://pepsic.bvsalud.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1665-75272009000100008&lng=pt&nrm=is
o
- Ozubko, J., Hourihan, K., y Macleod, C. (2012). Production benefits learning: The production effect endures and improves memory for text. *Memory*, Vol. 20, no. 7. Recuperado el 8 de febrero del 2013 de: http://www.tandfonline.com/doi/abs/10.1080/09658211.2012.699070?url_ver=Z39.88-2003&rft_id=ori:rid:crossref.org&rft_dat=cr_pub%3dpubmed&
- Quintanilla, J.A. (Coord.) (2011). *Lectura, capacidades ciudadanas y desarrollo en México*, una aportación para el México que queremos. México: Fundación Mexicana para el Fomento de la Lectura, A.C. (FUNLECTURA).
- Documentos:
- Encuesta Nacional de Lectura. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México, 2006.
- Recuperada el 20 de agosto del 2011 de: http://sic.conaculta.gob.mx/ficha.php?table=centrodoc&table_id=144
- Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares 2004. Recuperada el 20 de agosto de 2011 de: <http://www.inegi.org.mx/est/contenido/Proyectos/Encuestas/Hogares/regulares/Enigh/Enigh2004/default.aspx>